

Néstor Perlongher

---

**Néstor Perlongher** Poeta argentino (1949-1992).

**Gramma**

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

CADÁVERES

a Flores

Bajo las matas  
En los pajonales  
Sobre los puentes  
En los canales  
Hay Cadáveres

En la trilla de un tren que nunca se detiene  
En la estela de un barco que naufraga  
En una olilla, que se desvanece  
En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones  
Hay Cadáveres

En las redes de los pescadores  
En el tropiezo de los cangrejales  
En la del pelo que se toma  
Con un prendedorcito descolgado  
Hay Cadáveres

En lo preciso de esta ausencia  
En lo que raya esa palabra  
En su divina presencia  
Comandante, en su raya  
Hay Cadáveres

---

En las mangas acaloradas de la mujer del pasaporte que se arroja  
por la ventana del barquillo con un bebito a cuestras  
En el barquillero que se obliga a hacer garrapiñada  
En el garrapiñero que se empana  
En la pana, en la paja, ahí  
Hay Cadáveres

Precisamente ahí, y en esa richa  
de la que deshilacha, y  
en ese soslayo de la que no conviene que se diga, y  
en el desdén de la que no se diga que no piensa, acaso  
en la que no se dice que se sepa...  
Hay Cadáveres

Empero, en la lingüita de ese zapato que se lía disimuladamente, al  
espejuelo, en la  
correíta de esa hebilla que se corre, sin querer, en el techo, patas  
arriba de ese monedero que se deshincha, como un buhón, y, sin  
embargo, en esa c... que, cómo se escribía? c. .. de qué?, mas, Con  
Todo  
Sobretudo  
Hay Cadáveres

En el tepado de la que se despelmaza, febrilmente, en la  
menea de la que se lagarta en esa yedra, inerme en el  
despanzurrar de la que no se abriga, apenas, sino con un  
saquito, y en potiche de saquitos, y figurines anteriores, modas  
pasadas como mejas muertas de las que  
Hay Cadáveres

Se ven, se los despanza divisantes flotando en el pantano:  
en la colilla de los pantalones que se enchastran, símilmente;  
en el ribete de la cola del tapado de seda de la novia, que no se casa  
porque su novio ha  
.....!  
Hay Cadáveres

En ese golpe bajo, en la bajez  
de esa mofleta, en el disfraz  
ambiguo de ese buitre, la zeta de  
esas azaleas, encendidas, en esa obscuridad  
Hay Cadáveres

Está lleno: en los frasquitos de leche de chancho con que las  
campesinas  
agasajan sus fiolos, en los  
fiordos de las portuarias y marítimas que se dejan amanecer, como a  
escondidas, con la bombacha llena; en la  
humedad de esas bolsitas, bolas, que se apisonan al movimiento de  
los de  
Hay Cadáveres

Parece remanido: en la manea  
de esos gauchos, en el pelaje de  
esa tropa alzada, en los cañaverales (paja brava), en el botijo  
de ese guacho, el olor a matorra de ese juiz  
Hay Cadáveres

Ay, en el quejido de esa corista que vendía «estrellas federales»  
Uy, en el pateo de esa arpista que cogía pequeños perros invertidos,  
Uau, en el peer de esa carrera cuando rumbea la cascada, con  
una botella de whisky «Russo» llena de vidrio en los breteles, en esos,  
tan delgados,  
Hay Cadáveres

En la finura de la modistilla que atara cintas do un buraco hubiere  
En la delicadeza de las manos que la manicura que electriza  
las uñas salitrosas, en las mismas  
cutículas que ella abre, como en una toilette; en el tocador, tan  
...indeciso..., que  
clava preciosamente los alfiles, en las caderas de la Reina y  
en los cuadernillos de la princesa, que en el sonido de una realza  
que se derrumba, oui  
Hay Cadáveres

Yes, en el estuche de alcanfor del precho de esa  
¡bonita profesora!  
Ecco, en los tizones con que esa ¡bonita profesora! traza el rescoldo  
de ese incienso;  
Da, en la garganta de esa ajorca, o en lo mollejo de ese moretón  
atravesado por un aro, enagua, en  
Ya  
Hay Cadáveres

En eso que empuja  
lo que se atraganta,  
En eso que traga  
lo que emputarra,  
En eso que amputa  
lo que empala,  
En eso que ¡puta!  
Hay Cadáveres

Ya no se puede sostener: el mango  
de la pala que clava en la tierra su rosario de musgos,  
el rosario  
de la cruz que empala en el muro la tierra de una clava,  
la corriente  
que sujeta a los juncos el pichido —tin, tin...— del son-  
ajero, en el gargajo que se espupa...

Hay Cadáveres

En la mucosidad que se mamosa, además, en la gárgara; en la también  
glacial amígdala; en el florete que no se succiona con fruición  
porque guarda una orla de caca; en el escupitajo  
que se estampa como sobre en un pijo,  
en la saliva por donde penetra un elefante, en esos chistes de  
la hormiga,

Hay Cadáveres

En la conchita de las pendejas

En el pitín de un gladiador sureño, sueño  
En el florín de un perdulario que se emparrala, en unas  
brechas, en el sudario del cliente  
que paga un precio desmesuradamente alto por el polvo,  
en el polvo

Hay Cadáveres

En el desierto de los consultorios

En la polvareda de los divanes «inconcientes»  
En lo incesante de ese trámite, de ese «proceso» en hospitales  
donde el muerto circula, en los pasillos  
donde las enfermeras hacen SHHH! con una aguja en los ovarios,  
en los huecos  
de los escaparates de cristal de orquesta donde los cirujanos  
se travisten de «hombre drapeado»,  
laz zarigüeyaz de dezhechoz, donde tatúase, o tajéase (o paladea)  
un paladar, en tornos

Hay Cadáveres

En las canastas de mamá que alternativamente se llenan o vacían de  
esmeraldas, canutos, en las alforzas de ese  
bies que ciñe —algo demás— esos corpiños, en el azul lunado del cabe-  
llo, gloriamar, en el chupazo de esa teta que se exprime, en el  
reclinatorio, contra una mandolina, salamí, pleta de tersos caños...

Hay Cadáveres

En esas circunstancias, cuando la madre se

lava los platos, el hijo los pies, el padre el cinto, la  
hermanita la mancha de pus, que, bajo el sobaco, que  
va «creciente», o

Hay Cadáveres

Ya no se puede enumerar: en la pequeña «riela» de ceniza

que deja mi caballo al fumar por los campos (campos, hum...), o por  
los haras, eh, harás de cuenta de que no

Hay Cadáveres

Cuando el caballo pisa  
los embonchados pólderés,  
empenachado se hunde  
en los forrajes;  
cuando la golondrina, tera tera,  
vola en circuitos, como un gallo, o cuando la bondiola  
como una sierpe «leche de cobra» se  
disipa,  
los miradores llegan todos a la siguiente  
conclusión:  
Hay Cadáveres

Cuando los extranjeros, como crápulas, («se les ha volado la  
papisa, y la manotean a dos cuerpos»), cómplices,  
arrodíllanse (de) bajo la estatua de una muerta,  
y ella es devaluada!  
Hay Cadáveres

Cuando el cansancio de una pistola, la flaccidez de un ano,  
ya no pueden, el peso de un carajo, el pis de un  
«palo borracho», la estirpe real de una azalea que ha florecido  
roja, como un seibo, o un servio, cuando un paje  
la troncha, calmamente, a dentelladas, cuando la va embutiendo  
contra una parecita, y a horcajadas, chorrea, y  
Hay Cadáveres

Cuando la entierra levemente, y entusiasmado por el su-  
ceso de su pica, más  
atornilla esa clava, cuando «mecha»  
en el pistilo de esa carroña el peristilo de una carroza  
chueca, cuando la va dándola vuelta  
para que rase todos... los lunares, o  
Sitios,  
Hay Cadáveres

Verrufas, alforranas (de teflón), macarios muermos: cuando sin...  
acribilla, acrisola, ángeles miriados de peces espadas, mirtas  
acneicas, o solo adolescentes, doloridas del  
dedo de un puntapié en las várices, torreja  
de ubre, percal crispado, romo clít ...  
Hay Cadáveres

En el país donde se yuga el molinero  
En el estado donde el carnicero vende sus lomos, al contado,  
y donde todas las Ocupaciones tienen nombre....  
En las regiones donde una piruja voltèa su zorrillo de banlon,  
la huelen desde lejos, desde antaño  
Hay Cadáveres

En la provincia donde no se dice la verdad  
En los locales donde no se cuenta una mentira  
—Esto no sale de acá—  
En los meaderos de borrachos donde aparece una pústula roja en  
la bragueta del que orina —esto no va a parar aquí—, contra los  
azulejos, en el vano, de la 14 o de la 15, Corrientes y  
Esmeraldas,  
Hay Cadáveres

Y se convierte inmediatamente en La Cautiva,  
los caciques le hacen un enema,  
le abren el c... para sacarle el chico,  
el marido se queda con la nena,  
pero ella consigue conservar un escapulario con una foto borroneada  
de un camarín donde...  
Hay Cadáveres

Donde él la traicionó, donde la quiso convencer que ella  
era una oveja hecha rabona, donde la perra  
lo cagó, donde la puerca  
dejó caer por la puntilla de boquilla almibarada unos pelillos  
almizclados, lo sedujo,  
Hay Cadáveres

Donde ella eyaculó, la bombachita toda blanda, como sobre  
un bombachón de muñquera como en  
un cáliz borboteante -los retazos  
de argolla flotaban en la «Solución Humectante» (método agua por  
agua),  
ella se lo tenía que contar  
Hay Cadáveres

El feto, criándose en un arroyuelo ratonil,  
La abuela, afeitándose en un bols de lavandina,  
La suegra, jalándose unas pepitas de sarmiento,  
La tía, volviéndose loca por unos peines encurvados  
Hay Cadáveres

La familia, hurgándolo en los repliegues de las sábanas  
La amiga, cosiendo sin parar el desgarrón de una «calada»  
El gil, chupándose una yuta por unos papelititos desleídos  
Un chongo, cuando intentaba introducirla por el caño de escape de  
una Kombi,  
Hay Cadáveres

La despeinada, cuyo rodete se ha raído  
por culpa de tanto «rayito de sol», tanto «clarito»;  
La martinera, cuyo corazón prefirió no saberlo;

La desposeída, que se enganchó los dientes al intentar huir de un taxi;  
La que deseó, detrás de una mantilla untuosa, desdentarse  
para no ver lo que veía:  
Hay Cadáveres

La matrona casada, que le hizo el favor a la muchacho pasándole un  
buen punto;  
la tejedora que no cánsase, que se cansó buscando el punto bien  
discreto que no mostrara nada  
—y al mismo tiempo diera a entender lo que pasase—;  
la dueña de la fábrica, que vio las venas de sus obreras urdirse  
táctilmente en los telares -y daba esa textura acompasada...  
lila...  
La lianera, que procuró enroscarse en los hilambres, las púas  
Hay Cadáveres

La que hace años que no ve una pija  
La que se la imagina, como aterciopelada, en una cuna (o cuña)  
Beba, que se escapó con su marido, ya impotente, a una quinta  
donde los  
vigilaban, con un naso, o con un martillito, en las rodillas, le  
tomaron los pezones, con una tenacilla (Beba era tan bonita como una  
profesora...)  
Hay Cadáveres

Era ver contra toda evidencia  
Era callar contra todo silencio  
Era manifestarse contra todo acto  
Contra toda lambida era chupar  
Hay Cadáveres

Era: «No le digas que lo viste conmigo porque capaz que se dan  
cuenta»  
O: «No le vayas a contar que lo vimos porque a ver si se lo toma a  
pecho»  
Acaso: «No te conviene que lo sepa porque te amputan una teta»  
Aún: «Hoy asaltaron a una vaca»  
«Cuando lo veas hacé de cuenta que no te diste cuenta de nada  
...y listo»  
Hay Cadáveres

Como una muletilla se le enchufaba en el pezcuello  
Como una frase hecha le atornillaba los corsets, las fajas  
Como un titilar olvidadizo, eran como resplandores de mangrullo, como  
una corbata se avizora, pinche de plata, así  
Hay Cadáveres  
En el campo  
En el campo  
En la casa

En la caza  
Ahí  
Hay Cadáveres

En el decaer de esta escritura  
En el borronero de esas inscripciones  
En el difuminar de estas leyendas  
En las conversaciones de lesbianas que se muestran la marca de la liga,  
En ese puño elástico,  
Hay Cadáveres  
Decir «en» no es una maravilla?  
Una pretensión de centramiento?  
Un centramiento de lo céntrico, cuyo forward  
muere al amanecer, y descompuesto de  
El Túnel  
Hay Cadáveres

Un área donde principales fosas?  
Un loro donde aristas enjauladas?  
Un pabellón de lolas pajareras?  
Una pepa, trincada, en el cubismo  
de superficie frívola...?  
Hay Cadáveres

Yo no te lo quería comentar, Fernando, pero esa vez que me mandaste  
a la oficina, a hacer los trámites, cuando yo  
curzaba la calle, una viejita se cayó, por una biela, y los  
carruajes que pasaban, con esos crepés tan anticuados (ya preciso,  
te dije, de otro pantalón blanco), vos creés que se iban a  
dedetener, Fernando? Imaginá...  
Hay Cadáveres

Estamos hartas de esta reiteración, y llenas  
de esta reiteración estamos.  
Las damiselas italianas  
pierden la tapita del Luis xv en La Boca!  
Las «modelos» —del partido polaco—  
no encuentran los botones (el escote cerraba por atrás) en La Matanza!  
Cholas baratas y envidiosas —cuya catanga no compite— en Quilmes!  
Monas muy guapas en los corsos de Avellaneda!  
Barracas!  
Hay Cadáveres

Ay, no le digas nada a doña Marta, ella le cuenta al nieto que es  
colimba!  
Y si se entera Misia Amalia, que tiene un novio federal!  
Y la que paya, si callase!  
La que bordona, arpona!  
Ni a la vitrolera, que es botona!



Ni al lustrabotas, cachafaz!  
Ni a la que hace el género «volante»!  
NI  
Hay Cadáveres

Féretros alegóricos!  
Sótanos metafóricos!  
Pocillos metonímicos!  
Ex-plícito!  
Hay Cadáveres  
Ejercicios  
Campañas  
Consortios  
Condominios  
Contractus  
Hay Cadáveres

Yermos o Luengos  
Pozzis o Westerleys  
Rouges o Sombras  
Tablas o Pliegues  
Hay Cadáveres  
—Todo esto no viene así nomás  
—Por qué no?  
—No me digas que los vas a contar  
—No te parece?  
—Cuándo te recibiste?  
—Militaba?  
—Hay Cadáveres?

Saliste Sola  
Con el Fresquito de la Noche  
Cuando te Sorprendieron los Relámpagos  
No Llevaste un Saquito  
Y  
Hay Cadáveres

Se entiende?  
Estaba claro?  
No era un poco demás para la época?  
Las uñas azuladas?  
Hay Cadáveres

Yo soy aquel que ayer nomás...  
Ella es la que...  
Veíase el arpa...  
En alfombrada sala...  
Villegas o  
Hay Cadáveres

.....  
.....  
.....  
.....

No hay nadie?, pregunta la mujer del Paraguay.  
Respuesta: No hay cadáveres.